

Helena Paz-Elena Garro: La Memoria Compartida

Ana María Alba Villalobos*

RESUMEN

En el texto se analizan las *Memorias* de Helena Paz, a la luz de los textos autobiográficos y biográficos acerca de la vida de Elena Garro. El planteamiento estriba en que hay muchos elementos que permiten afirmar que una parte sustancial de las memorias (inéditas) de Elena Garro se encuentran insertas en las Memorias de su hija, Helena Paz. Se muestran aquí los argumentos para tal aseveración y los fragmentos que corresponderían a las vivencias de la madre, más que de la hija

ABSTRACT

This text analyzes Helena Paz's Memoirs, in the light of the autobiographical and biographical texts about Elena Garro's life. The thesis of the text is that there are many elements supporting the statement that a substantial part of Elena Garro's unedited memoirs are found inserted in her daughter's (Helena Paz's) Memoirs. Arguments for such an assertion are presented, together with the excerpts which would correspond more to the experiences of the mother than to those of the daughter.

Recibido: 4 de Junio de 2008
Aceptado: 19 de Septiembre de 2008

INTRODUCCIÓN

Independientemente del valor que tienen en sí mismas, *Las Memorias* de Helena Paz, publicadas a finales de 2003 (Paz: 2003), son un testimonio fundamental para reconstruir la biografía de sus padres, Elena Garro y Octavio Paz. Su relato abarca de 1943 a 1957 (es decir, de los 3 a los 17 años de edad) que son los años en que vivieron más o menos juntos los tres, la mayor parte del tiempo fuera de México, sobre todo en París; a partir del 57 se dio la ruptura definitiva del matrimonio Paz-Garro. Se trata de un texto muy polémico, lleno de comentarios y opiniones en el cual se relatan pasajes poco conocidos. En buena medida el libro obedece a la necesidad de dar a conocer su experiencia como hija de tales figuras, mostrar cómo algunas decisiones con respecto a ella la marcaron de por vida, empezando por los abusos que sufrió en la infancia, cuando la dejaron a cargo de la madre del poeta. No pudo hacer una carrera, formar una pareja ni tomar un camino propio, como resultado de las prohibiciones de su padre y de la debilidad de su madre. No obstante, en su relato exalta los momentos más felices de su infancia, haciendo hincapié en sus logros en el esquí sobre hielo y el ballet clásico, que se quedaron en potencialidades. Habla también de su gracia, inteligencia, belleza, fuerza y audacia, y menciona también sus debilidades de carácter, como la timidez e inseguridad, que atribuye a una mala educación. Hace mucho énfasis en la cercanía que tuvo con personalidades importantes del medio intelectual de todo el mundo, como consecuencia de ser hija de dos escritores que convivieron con algunos de los representantes más reconocidos del arte y la cultura durante el medio siglo XX. Su texto puede interpretarse como el intento de llamar la atención de alguien que vivió opacada la mayor parte de su vida. Al principio señala que sus recuerdos no llegan ordenadamente, no obstante, en su mayoría hay un orden que obedece a la cronología, aunque con pocas fechas. En las *Memorias* aún hay mucho por contar, faltan los años de la lucha política, del bienestar material, del reconocimiento literario que tuvo su madre (del cual se vio beneficiada de una u otra manera), también la participación de ambas -hija y madre- en el movimiento estudiantil del 68, la lucha de Helena contra el cáncer y el exilio de ambas durante 20 años en Estados Unidos, España y Francia.

Palabras clave:

Memorias; Helena Paz; Elena Garro.

Keywords:

Memoirs; Helena Paz; Elena Garro.

* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato. Cuerpo Académico Historia y Literatura. Trasladera de San Isidro 14 (Centro), Guanajuato, Gto., 36000. Correo electrónico: anama63@yahoo.com.mx.

La biografía de Elena Garro es de gran interés para entender su obra literaria, pero también porque conoció de cerca a muchos personajes de primer orden, sobre todo escritores, pero también artistas de todo tipo, filósofos y políticos acerca de los cuales tuvo una opinión propia y aporta información de interés. Su vida íntima con Octavio Paz fue muy conflictiva, y una vez que se separaron, como el pleito fue a muerte, ella se propuso dar a conocer muchas anécdotas de los años en común, lo que representaba una amenaza para el poeta, quien cuidó siempre su imagen pública.

La ruptura de Octavio Paz con ambas fue casi completa entre 1968 y 1980, los años más duros para las dos. La hija tomó partido con la mamá y el enojo creció en la medida en que las dificultades -sobre todo económicas- aumentaban: su madre dio cuenta en sus diarios de la angustia en que vivió durante los años en que su hija padeció el cáncer, que fueron más de seis, con el apoyo casi nulo del poeta. Este resentimiento surge en las *Memorias* de Helena Paz, hay en ellas un constante reproche, un afán por demeritar, por criticar la figura de su padre. Aún cuando en 1980 se reconciliaría con él, la relación nunca volvió a ser buena y muchas veces hizo declaraciones en su contra.

Elena Garro no publicó sus memorias (no se sabe si las escribió, pero no existen como tales); en 1980, luego de haber pasado por una crisis económica que llegó al límite, cuando tuvo que alojarse en un albergue de mendigos en Madrid, junto con su hija, Garro aseguró que estaba publicando sus memorias, pero sólo se conoce el texto "A mí me ha ocurrido todo al revés" que es muy breve y en el que la información se presenta de manera un tanto confusa, sobre todo porque no sigue un orden cronológico¹. Las fuentes directas para el conocimiento de la vida de Garro son, en primer lugar, los textos autobiográficos: en 1979 se publica una pequeña parte de las memorias de la autora, titulada "A mí me ocurrió todo al revés". En 1980, en una carta a Emmanuel Carballo, envía Garro un texto autobiográfico para una edición de *Los recuerdos del porvenir* (Carballo, 1982); en este escrito la autora habla sobre todo de su infancia y juventud, hasta antes de casarse (más o menos abarca de 1926 a 1937). El siguiente es su libro *Memorias de España 1937* (Garro, 1992), sobre el viaje que hizo a ese país, recién casada con Octavio Paz, que fue publicado en 1992. En segundo lugar están sus múltiples cartas y entrevistas. Sin duda sus escritos de ficción contienen material autobiográfico de gran valor, pero por sí mismos no constituyen un documento válido. Las *Memorias* de su hija se ubicarían en el primer grupo por la calidad de la información que proporcionan sobre la madre.

¹ Fue publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, México, núm. 346, 1979, pp. 38-51.

Helena Paz entregó sus *Memorias* a las editoriales poco tiempo después de la muerte de sus padres (los dos murieron en 1998). Aún no se publicaban los dos textos biográficos que autorizara Elena Garro: *Yo sólo soy memoria, biografía visual de Elena Garro*, del año 2000 (Rosas, 2000) y *Testimonios sobre Elena Garro*, de 2002, de Patricia Rosas Lopátegui (Rosas, 2002). Debido a que estos tres libros son clave para construir una biografía de Elena Garro -que nos interesa principalmente- el objetivo del presente trabajo es analizar la información que hay en el texto de Helena Paz acerca de su madre, pues aunque los tres textos son complementarios en ocasiones presentan distintas versiones de un mismo suceso y muchos pasajes de la vida de Garro sólo se encuentran en el libro de su hija.

Testimonios sobre Elena Garro contiene los fragmentos que se pudieron rescatar de los diarios de Elena, que abarcan de 1943 a 1980, principalmente. Por desgracia los diarios tienen muchas lagunas debido a la destrucción causada por los orines de los múltiples gatos que la rodeaban. Elena Garro se negaba reiteradamente a que alguien escribiera su biografía, según Gloria Prado ella se ponía furiosa porque "aseguraba que nadie tenía derecho a contar una historia que ignoraba porque nadie sabía nada de ella, ni parientes, ni escritores, ni contemporáneos suyos", incluso negaba lo que había dicho en entrevistas que salían publicadas (Prado, 2002, 34). Finalmente, antes de morir cedió a Rosas Lopátegui fotografías, textos inéditos y su diario, hoy fundamental para conocerla, y la autorizó para escribir su biografía.

La escritora publicó muchos pasajes de su vida a través de la ficción *Testimonios sobre Mariana* especialmente, fue recibido con gran enojo por parte de las personas que se sintieron aludidas, apoyadas por algunos críticos importantes. En su defensa, la autora dijo que cuando se publicaran sus memorias, Octavio Paz, Archibaldo Burns y otras personas podrían demandarla, pero antes no, y apeló a la libertad del escritor. Sin embargo, después de estas declaraciones, aparte de sus *Memorias de España 1937*, no publicó ningún otro pasaje de sus memorias, que se quedaron pendientes.

Así como algunos textos de Garro fueron muy cuestionados, las *Memorias* de Helena Paz fueron rechazadas por algunos críticos, la mayoría seguidores de su padre y defensores de su imagen, a tal grado que pasaron al menos tres años para que salieran a la luz, pues las editoriales las rechazaban. Helena Paz es una persona controvertida, que se ha conocido más por sus escándalos, sobre todo las acusaciones a su padre de haber abandonado a ella y a su madre, que

por sus escritos. También es sabido que estuvo al borde de la demencia a principios de los noventa, y fue recluida en un hospital psiquiátrico en París.

Patricia Rosas Lopátegui fue demandada por Helena Paz, quien la acusó de haber robado documentos valiosos a ella y a su madre. En sus *Memorias* señala que le fue robado un diario, pero no menciona nunca a Rosas Lopátegui. Lo que dice es: “Yo llevaba mi diario desde los seis años y lo había recopiado para traérmelo a México, pero me lo robaron, íntegro, en 1994, en el último lugar que viví con mi madre en Cuernavaca.” (Paz, 2003, 294). Rosas, por su parte, señaló que Helena Paz le había dificultado mucho acercarse a Garro y hacer con ella la biografía, que tenía a ésta prácticamente secuestrada, que según un primo de Helena, apellidado Garro Velázquez, Paz es inestable porque mezcla alcohol con medicamentos. Aseguró que todo lo que ha hecho es perfectamente legal. (Amador, 2002, 73).

Por su parte Patricia Vega ha afirmado que en 1991, en una ocasión Helena le ofreció darle la información de los pasajes más escandalosos de la vida de la escritora, para escribir un libro y repartirse las regalías (Vega, 2002, 114-15). Esto revelaría algunos de sus propósitos en las *Memorias* y apoyaría la idea de que en ellas Elena Garro es un personaje central.

Acerca de Helena Paz, existe la polémica de si fue una víctima del choque de narcisismos entre sus padres. Ella negaba que fuera así, pero algunos, como Patricia Vega sostienen que fue “el terreno de la disputa hasta acabar convertida en la hija incapacitada de dos genios”. Incluso señala que Elena Garro anuló la personalidad de su hija en una especie de “venganza simbólica” de Paz, pues se parecía mucho a él, que llegó a quererla más que a la madre (Vega, 121-22). Es una opinión muy fuerte, que amerita un análisis profundo, por ahora lo que está claro por el testimonio de Helena Paz, es que ambos le impidieron un desarrollo adecuado. Otros autores, como Gabriela Mora, no están de acuerdo con esta apreciación, pues considera que la hija tuvo siempre un carácter difícil y que la mamá se sacrificó mucho por ella, e incluso al final de su vida la obedecía. La escritora asumió el compromiso de cuidarla de por vida. Cuando Gabriela Mora le reprochó que lo hiciera (en 1975), se defendió diciendo: “Quiero explicarte que *no* le doy trato de preferencia a Helena porque es mi hija, sino porque está en situación de inferioridad debido a su espantosa salud”. (Mora, 2007, 168-9).

Personalmente creo que ambas tienen razón, creo que Elena Garro se hizo cargo de su hija, primero para

ganar la disputa con Paz por ella; pero con el tiempo Helena Paz se convirtió en una carga, que su madre asumió por un compromiso moral y tal vez porque se sentía culpable. Pero también ella fue una carga para la hija. En los últimos años, cada una era una carga para la otra, pues las dos estaban mal tanto física como emocionalmente: la madre porque tenía cerca de ochenta años y estaba muy enferma y deprimida; la hija, por sus adicciones y desequilibrios. Además vivían en la miseria, a pesar de tener buenos ingresos y recibir ayuda de mucha gente.

En el tejido de sus recuerdos, Helena Paz acude con frecuencia a los de su madre, muchos de ellos plasmados a través de la ficción, otros están en los diarios de Garro y algunos más sólo se conocen gracias al texto de Helena. Es como si recreara su propia historia a la luz de la de su madre, en la que ella es personaje importante. Tanto es así que en muchos pasajes es difícil aceptar que sean sólo sus recuerdos. Es frecuente la narración en primera persona del plural que, si bien está justificada porque la vivencia es compartida, pierde credibilidad en el contenido. Por ejemplo, narra vivencias de 1943, cuando la familia fue a radicar a los Estados Unidos. Hay que tomar en cuenta que Helena nació en diciembre de 1939 -lo que quiere decir que en el 43 tenía 3 años de edad- al leer el siguiente pasaje: “En Chihuahua dormimos en un hotel muy confortable y, al día siguiente, la misma avioneta nos llevó a Ciudad Juárez. De ahí cruzamos la frontera, y estaba lleno de soldados que se iban al Pacífico para luchar contra los japoneses, y no tenían nada de atentos; empujaban a las mujeres para tomar los mejores lugares. Mas debo aclarar que durante la guerra los militares tenían prioridad” (Paz, 2003, 31). Más adelante señala: “Mi madre le explicó la situación al Almirante, quien nos llevó a su barrio de clase media con una amiga suya, miss Cora Hill, quien tenía una casa antigua. Era descendiente de Lincoln, sobrina nieta o algo así. Nos alquiló dos cuartos muy bien amueblados con antigüedades”. (Paz, 2006, 32). Más aún, la figura de Elena Garro en las *Memorias* de su hija se vuelve protagónica, la narración deja de ser autodiegética (en la que el narrador en primera persona cuenta su propia historia), para volverse indirecta, con un narrador en tercera persona del singular, que se refiere a las experiencias de otro. Por ejemplo da cuenta de algo que le ocurrió a su madre en 1943: “El dinero de la beca no alcanzaba y, entonces, mi madre se metió de criada. Encontró trabajo en varias casas, pues en aquella época no había ayuda doméstica (...) Ella ocultaba que era casada para que no juzgaran mal a mi padre.” (Paz, 2003, 35).

En muchas otras ocasiones lo que cuenta fue una vivencia de su madre, la gran protagonista de las anécdotas. Paz no sólo adopta la perspectiva de su madre, sino que relata las experiencias de ésta, de forma tan sorprendente que incluso puede hacer pensar en la forma indirecta que tuvo Elena Garro de relatar su vida; ésta podría ser una razón de no haber publicado sus memorias completas, que prefiriera el relato en tercera persona, y desde distintas miradas, pero siempre coincidentes con la suya. En el de su hija, es la heroína. Helena elogia la belleza de su madre, que según afirma, fue reconocida por Christian Dior: “Un día, le abrimos la puerta al mismísimo Christian Dior (...) Mi madre salió muy desenvuelta con un traje recto de jersey negro, que moldeaba sus formas menudas y elegantes, a recibir al genio del new look. Éste la miró de arriba abajo con una mirada de rayos X y le dijo a Paul: ‘es bellísima, es exactamente el tipo que me conviene’. En cierto modo, mi madre fue precursora del tipo de Brigitte Bardot, Julie Christie, Claudia Schiffer, Amber Valleta.” (Paz, 2003, 143-44). En una carta a Gabriela Mora, Garro se refiere al mismo asunto, pero no se explaya hablando de su belleza: “... como tenía talla maniquí, me prestaban los modelos para ir a las recepciones. Entonces, Christian Dior me quiso dar empleo de modelo y Paz armó un escándalo terrible.” (Mora, 2007, 73).

Por otra parte, hay anécdotas de los diarios de Garro que están también en el texto de Helena, aunque ampliadas, como aquella en la que se habla de algo que ocurrió en cierta temporada en que María Zambrano y su hermana Araceli vivieron con la familia Paz-Garro en París. Las coincidencias son mayores que las diferencias, lo que hace pensar que la información y el punto de vista son de Elena, más que de su hija. En su diario Garro dice: “Las Zambrano (...) vinieron a pasar unos días en la casa. María se despierta muy tarde. Hoy, cuando le llevé el desayuno, se rascó la cabeza... y dijo: ‘Hoy amanecí muy cartesiana’. Me salí corriendo no... risa. Cuando en la tarde... Finki también él se partía... carcajadas.” (Rosas, 2002, 175). Los puntos suspensivos sin paréntesis muestran las lagunas del texto. En la *Memorias de Paz*, encontramos esta anécdota también: “Un día se presentaron María Zambrano (...) y su hermana Araceli (...) Una mañana, mi mamá estaba en su cuarto y María se rascó con un dedo la cabeza mientras manifestaba: ‘¡Ay, Elenichul, hoy se puede decir que he amanecido muy cartesiana’. Mi mamá refrenó a duras penas un ataque de risa y se lo contó a Finki.” (Paz, 2003, 108-109). En el texto de Paz este pasaje es más extenso, incluye descripciones y comentarios, pero es claro que se trata de algo que

Garro contó (escribió o dictó) a su hija, muy probablemente apoyada en sus diarios.

La sospecha aumenta cuando Helena Paz narra con detalle pasajes íntimos de la vida de su madre, que ella no había dado a conocer, más que parcial y veladamente a través de la ficción, como su tormentosa noche de bodas. Habla también con naturalidad (lo que no deja de llamar la atención) de su abortos provocados, sus relaciones amorosas, como por ejemplo la que tuvo con Adolfo Bioy Casares. Además, en el texto de Paz extrañamente hay pasajes muy similares a algunos de *Testimonios sobre Mariana*, como el del anillo de rubíes que Bioy (Vicente) le regala a Elena (Mariana) cuando ésta se encuentra muy enferma, a raíz del aborto que le practicaron, del hijo que esperaba de él². No es el único pasaje similar a alguno de ficción de Garro, hay varios de esta novela, pero también refiere con detalle la anécdota que dio lugar al relato *Primer amor*, en las páginas 81 a 89. En este caso no es novedad, puesto que en el diario de la autora hay dos párrafos sobre este viaje.

Algunos pasajes muy duros, narrados en el diario de Garro, cambian en el texto de Paz; es como si se atenuaran, rayando a veces en lo increíble. Sucede así en un intento de suicidio, junto con la hija, de 6 años, que tuvo Garro en París, recién llegada. Lo refiere con una gran carga de dolor, culpando a Octavio y a Ramón Araquistáin. Por su parte, Helena Paz lo cuenta con mucha ingenuidad, interpretándolo como un acto amoroso. Otro caso ilustrativo es un viaje a Lavandou, que hiciera Garro con su hija y una amigueta de ésta. Elena dice que dejó a las niñas afuera de la cabaña que rentaban, durante un día entero, en traje de baño y sin comer, pese a que hacía mucho frío, porque se habían portado muy mal. Helena Paz refiere la misma anécdota, pero cambia algunas cosas; se ve que en el recuerdo, cada una tiene una versión distinta. Lo sorprendente es que no haga ningún reproche a su madre por el maltrato de que fue objeto, tomando en cuenta que contaba tan sólo con 8 años de edad; es difícil saber a qué se debe esto, pero es evidente que hay una actitud de sumisión en la hija, que se dio en la infancia y se conserva en la edad adulta. El texto de Elena dice: “... son terribles. Enciendo la estufa y me la apagan con agua. Pongo la mesa, se pelean y de un tirón al mantel echan todo... Hoy las castigué: a las... de la mañana las eché fuera y yo me atrincheré en la casa. El viento soplaba tremendo y ambas en traje de baño golpeaban a las ventanas. ‘Déjanos entrar’, gritaban. Yo desayuné, comí y cené sin hacerles caso. Sus caras pegadas a los vidrios estaban

² En las *Memorias de Helena Paz*, página, 209; y en *Testimonios sobre Mariana*, de Elena Garro, p. 78.

aterradas. De pronto Chata gritó: '¡Cristina se fue a suicidar!', Salí corriendo. En efecto Cristina se lanzó al mar desde unas rocas. Tuve que nadar y luchar con el agua nocturna... ir al pueblo. Temo dejarlas solas y que destruyan la casa." (Rosas, 2002, 177). En el texto de Paz, el intento de suicidio de la amiga se dio un día y al siguiente fue cuando Elena se encerró: "Pasó todo el día y nosotras dando saltos, llorando con el mistral helado lleno de arena que se nos metía en los ojos, suplicándole que nos dejara entrar (...) Tratamos de treparnos por la pared para deslizarnos por la chimenea pero fue inútil. Al atardecer, al verla colocar leños en la chimenea, muerta de la risa y burlándose de nosotras, nos entró pavor. ¡Socorro, mamá! ¡Perdón, perdón!' –gritábamos. Ya muy entrada la noche nos hizo prometer solemnemente que nos íbamos a portar bien y nos dejó entrar. ¡Qué felicidad! Las dos renegadas la abrazaban y la besaban (...) A partir de ese día, casi le ganamos a *Les petits filles modèles* en conducta." (Paz, 2003, 156-57).

Las *Memorias* de Helena Paz son útiles para reconstruir la biografía de sus padres, pero hay que tomar en cuenta que la relación que tuvo con Octavio Paz fue muy conflictiva, y eso hace que sus comentarios y juicios sobre él estén muy sesgados. La relación con su madre fue también muy conflictiva, sobre todo a partir del exilio, por la convivencia cotidiana en condiciones difíciles. Hay en Helena una ambivalencia con respecto a su madre, por un lado sorprenden los múltiples pasajes en que expresa la admiración absoluta que sentía por ella, destacando reiteradamente su valor, belleza y bondad, con frases como "Mi madre nunca admitió su gran belleza por modestia" (p. 61); "Mi madre, siempre desafiante ante los peligros" (p. 63) "Ella era muy afable, curiosa y muy tolerante" (220); por otro lado la ataca con dureza, sobre todo en fragmentos que se refieren a la forma en que ésta influyó en decisiones de su padre o a la mala relación que había entre ellas en los últimos años: "Ni siquiera me contestaba, porque con los años fue adquiriendo la costumbre de ignorar mis palabras... Yo la quería tanto que ni lo notaba, pero con el tiempo esto llegó a exasperarme. No soportaba que sí hablara con sus amigos o sus entrevistadores. Ocasiones en las que, además, yo tenía que ser la 'muda'; servir el café..." (Paz, 2003, 435).

Da la impresión de que el texto de Helena Paz fuera redactado en dos momentos, o en dos partes: en primer lugar, cuando vivía su madre, quien intervino de alguna manera en su elaboración, cuidando que su imagen fuera muy positiva; en segundo, luego de su muerte, corrigiendo la primera versión, al menos en

algunos apartados, dando a conocer sus diferencias y enojos con ella. O bien, que lo redactara todo luego de su fallecimiento, pero apoyada en un escrito de la madre. Garro pudo haber revisado una parte del texto de su hija, pero también es posible que la hija leyera las memorias inéditas de su madre, tomara algunos fragmentos y los volviera a escribir, o bien, que leyera los diarios de Garro y a partir de ellos fuera escribiendo sus propias memorias. El hecho es que hay una contradicción entre el afán por reivindicar a su madre y el de desmitificarla. No es irrelevante saber qué pasó en realidad, pues pudiera ser que Elena Garro ocultara sus propias memorias en las de su hija, siguiendo un procedimiento que ya había utilizado dentro de la ficción, en *Testimonios sobre Mariana*, donde tres narradores dan su testimonio acerca de Mariana (inspirada en Elena), para elogiarla y justificarla la mayor parte de las veces. En este caso el recurso le permite hablar de sí misma en tercera persona, con lo cual puede reivindicarse y más aún, aparecer como una gran mujer: inteligente, bella, culta, con buen gusto, carismática, simpática y hábil, cuyos problemas y errores se debieron al dominio que ejercía Octavio Paz sobre ella. Si hablara en primera persona, su testimonio tendría menos credibilidad, en cambio, en voz de su hija, es más convincente.

También existe la posibilidad de que Helena tuviera a la mano las memorias de su madre, de las que ésta hablaba, pero que no se publicaron, para incluirlas en las suyas y aparecer como la autora y protagonista de muchas de las vivencias de aquélla. Es sabido que conocía muy bien la obra narrativa de Garro, que fue ella quien entregó los textos que se publicaron en los últimos años, e incluso se piensa que participó en la escritura de algunos de ellos. También se sabe que hay muchos elementos autobiográficos en los relatos de ficción, y que las vivencias de la autora fueron compartidas la mayor parte de las veces por su hija, de la que llegó un momento en que casi no se separaba, al tal grado que eran como una sola. Todo esto hace que la relación existente entre los textos de ambas esté tan imbricada como lo estaban sus vidas, por lo que algunas anécdotas de las *Memorias* de Helena Paz sean una versión distinta de la que encontramos en algún cuento o novela de su madre, o en algún pasaje de sus diarios.

La memoria es un ejercicio de creación, Helena Paz construye su pasado en un afán por encontrarse independiente, autónoma, pero al hacerlo encuentra, primero, su imagen creada por su madre, y luego, la presencia imponente de ésta, que no le deja ver la suya o con la cual se confunde. En ese proceso memorioso

están mezcladas sus vivencias con las de aquélla, las reales y las inventadas, por una y por la otra, las de Elena y las de Helena, en un juego de espejos que parece no tener fin.

REFERENCIAS

- Amador Tello, Judith (2002). "Rosas Lopátegui, sus 'Testimonios sobre Elena Garro' y su pleito con Helena Paz". México, *Proceso* núm. 1363, 15 de diciembre de 2002.
- Carballo, Emmanuel (1982). *Protagonistas de la literatura mexicana*. México. Ediciones El ermitaño-SEP (1ª. edición).
- Garro, Elena (1981). *Testimonios sobre Mariana*. México, Grijalbo (1ª. edición).
- Garro, Elena (1992). *Memorias de España. 1937*. México, Siglo XXI (1ª. edición).
- Mora, Gabriela (2007). *Elena Garro. Correspondencia con Gabriela Mora (1974-1980)*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1ª. edición).
- Paz, Helena (2003). *Memorias*, México, Océano, 2003 (1ª. edición).
- Prado, Gloria (2002). "Lazos de familia" en Lucía Melgar y Gabriela Mora, *Elena Garro. Lectura múltiple de una personalidad compleja*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1ª. edición).
- Rosas Lopátegui, Patricia (2002). *Testimonios sobre Elena Garro*, Monterrey, Ediciones Castillo (1ª. edición).
- Rosas Lopátegui, Patricia (2000). *Yo sólo soy memoria. Biografía visual de Elena Garro*. Monterrey, Ediciones Castillo (1ª. edición).
- Vega, Patricia (2002). "Elena Garro o la abolición del tiempo" en *Elena Garro Lectura múltiple de una personalidad compleja*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1ª. edición).